

El agua del embalse de Yesa anegó sus campos de cultivo, su forma de vida, y les obligó a dejar su pueblo. Hoy, medio siglo después, los vecinos de Esco reclaman la reversión o la compra de sus antiguas propiedades para reconstruir sus raíces.



Antiguos vecinos, familiares, amigos y miembros de la Casa de Aragón en Navarra, el pasado 1 de mayo en el encuentro anual en el abandonado pueblo de Esco.

JOAQUÍN GUALLAR

# Esco aún respira sobre las aguas de Yesa

ASER VIDONDO

Pamplona

**E**l agua le dio la vida y el agua se la quitó. Esco se empezó a marchitar hace medio siglo al desaparecer de un plumazo su modo de vida. Este pueblo aragonés, próximo a la muga de Navarra, se aferraba económicamente y sin alternativa a la agricultura y a la ganadería, como la mayoría en la época. Pero su futuro tenía fecha de caducidad. Sus ricas tierras de cultivo, trabajadas durante generaciones y fertilizadas por los ríos Esca y Aragón, se vieron anegadas por el embalse de Yesa, inaugurado en 1959. Entonces, los casi 300 habitantes de las 60 casas de Esco, cuyo casco urbano se salvó de la inundación por estar ubicado sobre un cerro, no tuvieron otra opción: expropiación y vida nueva en otros destinos con futuro laboral, la mayoría en Navarra. En los años 70 se marchaban los últimos vecinos, y parecía llegar a su fin la historia de este asentamiento cuyos primeros moradores datan de la prehistórica Edad del Bronce...

“Esco nunca ha muerto del todo”. Lo dice uno de los más firmes defensores de su recuperación y reconstrucción, que vivió en el pueblo hasta los 12 años. Es José Luis Clemente Sánchez, hoy de 57 y miembro de la Asociación Pro Reconstrucción de Esco, nacida en 1999 y formada por 60 socios. Entre sus objetivos está el mantener viva su memoria, su patrimonio material e inmaterial, reclamar su recuperación (hoy es propiedad de la Confederación Hidrográfica del Ebro) y mantener unidos a los antiguos vecinos.

Y, en este último sentido, una cita ineludible es la que se produce



El pueblo junto al embalse lleno, en 1977.

DN



Habitantes de Esco, ante Casa Guallar, sobre el año 1960.

DN

cada 1 de mayo. Ese día, como por arte de magia, las calles del pueblo recobran la vida de antaño. Pocos de los ex vecinos, y sus familiares y amigos, se pierden la fiesta anual reivindicativa y de hermandad.

Este año reunió a 150 personas y, como el anterior, asistieron miembros de la Casa de Aragón en Navarra. “Damos apoyo a sus demandas”, destaca Javier Navarro, su presidente. A la jornada, que consta de misa, visita por el pueblo semi ruinoso, comida, rifa o juegos, aportan la música de jota “tan típica de Aragón”. Este año, la socia y jotera Pilar Mendi presentó su primer disco junto con la rondalla de la Casa de Aragón. “El ambiente es siempre fenomenal”, dice Navarro.

## Expropiaciones

Con el llenado del embalse de Yesa, la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE) expropió tres pueblos a lo largo de los años 60: Esco,

Tiermas (5 barrios) y Ruesta. En Esco, el casco urbano se libró de la llegada del agua. “Hoy vivimos en un mundo muy diferente a aquél agrícola, y se ha venido pidiendo la reversión de la expropiación o la recompra de nuestras antiguas propiedades. Algunos lo pedimos ya en 1978. Primero nos decían que con el recrecimiento previsto no podría ser. Pero luego bajaron la cota de llenado del proyecto, y eso nos animó, aunque no están muy por la labor”, dice Clemente. Se han perdido algunos litigios en los tribunales en este sentido. “Tampoco encontramos mucho apoyo a la demanda en el Gobierno de Aragón, en los partidos políticos o en el Ayuntamiento de Sigués, término donde se ubica el pueblo y que tiene su propio proyecto para reconstruir el barrio alto de Tiermas con un balneario”, apunta.

Como muchos, estaría encantado de poner los cimientos de un “nuevo Esco”, recuperando en lo

posible las edificaciones que aún se conservan en pie. “Es desolador ver cómo cada año se van cayendo paredes aquí y allá, y este invierno tan lluvioso ha sido machacante”, asegura.

Recuerda que está en marcha un proyecto arquitectónico en este sentido. Un equipo de estudiantes de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Cataluña (Carla Compte, Ramiro Chiriotti y David Fontanils) trabaja en un proyecto que pretende rehabilitar y repoblar Esco a medio plazo. Seleccionaron este pueblo entre varios deshabitados “por las posibilidades de futuro que representa, tanto por su vistosidad, situación geográfica, historia, y por estar atravesado por un ramal del Camino de Santiago”, dice. Esco está declarado Bien de Interés Cultural (BIC).

“Volver al pueblo no se ve fácil, pero imposible tampoco. Es algo de pura lógica, de voluntad. Esperamos que algún día culmine el proceso”, sentencia.

## Patrimonio recuperado

Esco es mucho más que sus edificios hoy abandonados. Es también memoria. Y los antiguos vecinos tampoco quieren dejar que se venga abajo esa memoria. A través de la asociación, ya han editado 4 libros sobre un sacerdote y la Inquisición, el retablo mayor de la iglesia de San Miguel, nombres de animales y plantas, y topónimos. Ahora, trabajan activamente, junto al estudio Mikel Belasko, en un programa de entrevistas audiovisuales a los vecinos más mayores, y colaboran en trazar la nueva delimitación del ramal norte del Camino de Santiago aragonés, ruta que pasa por la zona. Del mismo modo, han trabajado para arreglar la ermita o el cementerio, y se prevé consolidar la antigua muralla.